

PARA EL AMOR NO HAY OLVIDO

Rafael Delgado Calvo-Flores



Óleo de Emilia Quesada, 2007

Rafael Delgado Calvo-Flores es granadino, Catedrático de la Universidad de Granada, Vicedecano de Actividades Culturales de la Facultad de Farmacia y Académico de la Real Academia de Farmacia de Cataluña. En 1996 publica *Peregrino del Tiempo (Reflexiones y Poemas)*; de 2000 es *Al Mar. Poemas*; *Tres Paisajes y una Sola Esperanza* pertenece como capítulo al libro del Ilustre Colegio de Gestores, *Poetas por la Paz*, 2002; en 2004 coordina *Del Amor y sus Paisajes*, donde incluye el capítulo *Alegoría de Primavera*; a 2005 pertenece *Poemas Gitanos, Gypsy Poems* (ed. bilingüe), accésit Premio de Divulgación Científica, Universidad de Granada; en 2007 coordina *Contemplando la Vida. En visión Singular la Imagen Fotográfica y la Palabra*, Facultad de Farmacia; de 2007 es *Manuel Benítez Carrasco. Un destino en la Poesía. De la cuna a la joven madurez (1922-1955)*, Ayuntamiento de Granada; en 2008 publica *Equipaje del Náufrago*, Colección Granada Literaria, Poesía, 25. Autor de la antología *Los Nombres de los Árboles*, Manuel Benítez Carrasco, 2009. Otros libros: *Bagatelas* y *Cancionero Flamenco*. Fundador del Aula *Elena Martín Vivaldi*, Facultad de Farmacia. Secretario del Grupo de Estudios Flamencos de la Universidad de Granada. Vicepresidente del Consejo Editorial de la revista y asociación cultural Extramuros. Director de la tertulia literaria Poeta Manuel Benítez Carrasco. En el ámbito científico posee una copiosa producción de difusión internacional en revistas del primer nivel.

PARA EL AMOR NO HAY OLVIDO¹
(coplas de *granáinas*)

en el día primero de febrero,
san Cecilio, patrón de Granada

Que se van de romería
por Febrero mis suspiros
—que se van de romería—,
y al Sacromonte subían,
de la mano del recuerdo,
al sol de la veredica.
Por Febrero mis suspiros
que se van de romería.

Entre las cuevas del Monte
y allí una tan especial
—entre las cuevas del Monte—,
en sus paredes escrito
—con sangre de nuestras venas—:
¡Para el amor no hay olvido!
Para el amor no hay olvido.

Donde habitan mis recuerdos,
¡ay, Sacromonte perdido!
—donde habitan mis recuerdos—;
en la noche, y entre amigos,
despertándome de un sueño,
a tientas con mi destino.
¡Ay, Sacromonte perdido!

*Tres veredas tiene el Monte
y todas vienen a dar
a la Plaza del Recuerdo
donde no puedo olvidar*

¹ Libro *Cancionero Flamenco* (inédito)

AGUA MÍA...

a Arcadio Ortega

A ti, agua secreta, vital agua;
de las fuentes de mi amor, primigenia;
la que fuiste, de mi existir, la esencia;
tierna agua, la maternal agua; mi agua.

A ti, la instintiva, la apasionada;
la que un torrente de juventud eras,
desbordante agua de mi primavera;
efímera agua añorada agua; mi agua.

A ti agua musa de mi poesía,
para sus veneros, la dulce linfa,
de mi lírico huerto, sol y cristal.

A ti, te ruego, mi agua, agua mía,
nunca seas como el agua vencida,
abandonada a su fin en la mar.

CARRERA DEL DARRO

(elegía)

Desde Plaza Nueva,
donde se ocultan las aguas del río,
hasta el Paseo de los Tristes;
desde los Tristes hasta Plaza Nueva...
Amanece.

I

PÓRTICO

Porque nada se pierde
si, del sentimiento, antes fue parte;
y este río, como las penas,
muy dentro, se nos va quedando
—dentro, las penas, como refugiadas—.
Como un invisible manantial
que nos va fluyendo hacia dentro,
así, tan llorando, tan cerca del alma
—tan sobre el alma; tan muriéndonos—;
y, el alma, melancólica y triste,
apenándose ya queda.

Nada se pierde;
aunque el tiempo nos hurte en sus silencios:
escenas que han narrado nuestra
historia y se hacen presentes, momentos
pasados resistiéndose al olvido

que, muy dentro, latentes, permanecen,
hasta la propia muerte perviviendo.
Como las aguas fluyen por la hondura del cauce
—del tiempo reloj de silencios— y se
embovedan y se sumergen bajo la vida;
ocultas aguas en el trasfondo de la ciudad
(escenas del ayer permanecidas),
sepultas, estas aguas, pero vivas,
tanto, que un día deben regresar.

Porque nada se pierde
si del amor antes fue parte.
Nada se pierde y pienso en el amor,
en las gentes que amé y me amaron.
El amor, que no es sino para un instante,
fugaz, por su existencia;
para que contemplemos su inexorable paso.
Y este río, al igual que el amor,
no es sino para el tiempo que sucede después,
cuando ya ha pasado, para un instante después;
para ser recordado (el amor);
para ser un fugaz instante que se desliza
bajo la plaza, con la vida —con el amor—,
y deja, tras su pérdida,
una estela de añorados recuerdos.

Cuánto pasado sentimiento y nostalgias cuántas:
para el poeta, el sentimiento es
de la tristeza el látigo.

II

EVOCACIÓN DEL PAISAJE

En la calle más hermosa del mundo,
sempiterna a contracorriente;
misterio el antiguo barrio judío
al que las aguas van ceñidas
—como dormida la calle en el río que corre—.
En la paz que exhalan los conventos de clausura,
en el lecho anclados sus fornidos paramentos;
majestuosas las casas palaciegas
testigos del renacer de la historia;
vetustos y soñadores los vestigios árabes;
y el celaje alhambrenño que aquí todo lo cubre.

En la calle más hermosa del mundo;
como una oda viviente
—mejor diríase *muriente*—
a los deseos de perpetuidad de los hombres,
a sus ansias por la hermosura.
Apenado por la mucha hermosura;
que hasta la hermosura se ha convertido hoy en
látigo de pena para el poeta.

Iglesia de Santa Ana, el Bañuelo,
puentes de Espinosa y Cabrera,
el convento de Santa Catalina de Zafra,
melladura del puente del Cadí,
templo de los santos apóstoles Pedro y Pablo,

la Casa de Castril,
el convento de San Bernardo...;
preciadas mercancías de un
vendedor ambulante de hermosura.
Aquel mercader, errabundo de siglo en siglo,
de plaza en plaza
(de la Nueva al Paseo de los Tristes,
de los Tristes hacia la Plaza Nueva),
no siendo, en cada lugar, sino un instante;
y se fue muriendo por los recodos del río,
abandonando, esparcidas en la ribera,
sus mercancías de hermosura.

Y tal si fuera el postrer gesto de un moribundo
—como un día lo fuera su prístina sonrisa—:
dejó la última pose de sus manos
y éstos, sus dones, esparcidos por las orillas.
Como quien fue soñando en el camino
(de plaza en plaza,
de siglo en siglo) hermosas visiones,
y le fueron brotando de esos sueños
—pliegues dolidos (hendidos) del alma—,
estos eternos lugares:
Los puentes, los conventos, las casas palaciegas,
las mezquitas, las tabernas, los baños...;
Iglesia de Santa Ana, el Bañuelo,
puentes de Espinosa y Cabrera,
el convento de Santa Catalina de Zafra...

Como una lengua espada de hermosura, hiriéndome.

III

CODA

Porque nada se pierde
si, del sentimiento, antes fue parte.
Y este río, como las penas,
muy dentro, se nos va quedando.
Nada se pierde
si del amor antes fue parte.
Nada, en cada lugar, sino un instante, es;
y nada es sino para ser fugaz
—fugaz y hasta liviano—, por toda su existencia,
y que contemplemos su pasar inexorable.
De este amanecer, su premonición.

Nada se pierde;
y en esta calle, la más hermosa de mi mundo
—de monumentalidad, embeleso;
abierta llaga de hermosura—,
no consigo olvidar las palabras del poeta
—Lope de Vega, creo, fue—, que a este río Darro
cantara; dejando, para los siglos,
su palpito de versos:

*Orillas hermosas,
que el cristal cubrís,
tened, que me muero,
lástima de mí.*

Porque nada se pierde...

CAMPANAS QUE HAY EN GRANADA ² (coplas de *granaínas*)

Toca a rebato de amores
campanita de la Vela
—toca a rebato de amores—:
que en la calle quien yo quiero,
es envidia de las flores,
puñalito de mis celos.
Campanita de la Vela.

En Granada, hay una torre y
lloran campanas de plata
—en Granada, hay una torre—:
por amores que no fueron,
otros que son esperanza;
y muchos..., que se perdieron.
Llorando están las campanas
en las torres de Granada.

La campana de la Vela,
ni del oro, ni la plata,
tampoco bronce *fundío*
—la campana de la Vela—:
metal de tiempos antiguos
que en Granada han *sucedío*
y en cada toque se han ido.
La campana de la Vela,
que no es de un metal cualquiera.

Tintinea la campana
Como rayitos de sol
De alegría en la mañana
Y en las risas de mi amor

² Libro *Cancionero Flamenco* (inédito)

CASA DE CASTRIL³

con fondo de vihuela

En tan alta galería,
corredor de la palabra,
enajenada de cielo,
eco del rumor del agua...

Como vuelo de palomas
de blanca, y leve, ala,
abanico de un ensueño
ábrese con la mirada.

Con lamento de cipreses,
verdotes en llamarada,
saeteando silencios,
testimonio de alboradas.

Errancia, en los tejados,
de nostalgias apresada,
como veleta del tiempo,
en soledades ya mansa.

Campanas preñan el aire,
inmácula la mañana;
alto son de los conventos,
en invocación callada.

Voces acuden del río,
en lenguas de oro, y plata,
del pasado que ellas fueron,
del futuro que se marcha.

Sorpresa del horizonte
son las torres de la Alhambra;
vigilantes del recuerdo.
Llora el agua por sus salas...

En tan alta galería
de este patio de Granada...;
concebida de agua y cielo
y pasión en la palabra.

³ Libro *Equipaje del Náufrago* (2008)

UNA RÁFAGA DE TU PERFUME ⁴

a J. Renoir

*...entre nosotros dos,
...un secreto que jamás se divulgaría.
IBN ZAYDÜN*

Tu palabra,
una sola palabra
—de ausencia, incluso, una ráfaga—
y mi amor;
ese callado amor
que había nacido de ti,
para ti.

Una eclosión
al filo de lo inexistente,
de lo que ya ha manado
en límpida ternura
y no puede volver atrás;
de lo que precisa el espacio,
el tiempo,
el azul que habita,
el ser dichoso;
de nuestros corazones, en el límite.
Como la onda en el agua
que requería del cielo y tus ojos,
de la tarde dormida entre árboles
y la placidez de la luz.

⁴ Libro *Peregrino del Tiempo* (1996)

PASEO MARÍTIMO ⁵
(Impromptus 1)

Como lágrimas de luna
que renacen en la sombra,
la brisa en las palmeras
de la playa,
tórnanse en rumores de olas.
Labios de estrellas que alientan,
entre palmas cadenciosas,
el exilio del silencio,
un himno a la noche hermosa.
Palabras que emergen del aire,
entre susurros sin horas,
a la orilla de este mar:
pasión de luna,
ígneas olas.

Así,
como alma de la brisa,
entre flamas de la sombra,
una emoción dormida,
vierte lágrimas
en mi memoria....

⁵ Libro *Al Mar* (2000)

PLENILUNIO EN "FUENTE PIEDRA" ⁷
(Impromptus 4)

a Pepa Capel

Emerge la luna llena
en el mudo espacio de la noche.
Fanal que riela en el agua
tonadas de vibrantes sonos.
En el cénit
—ocultando la turbulencia del abismo—
cascadas de ardientes colores:
bermellón, amarantado,
rubí, gualdo; rosa vivo...
Centellas de albos resplandores,
como ánimas de luz,
requiebros de la brisa
 —voces—
cual saudade de amor.
Del mar,
 recónditos dictados.

En el lunar naufragio de la noche...

⁷ Libro *Al Mar* (2000)

EL TRÁNSITO ⁸

a José Manuel Delgado

Desde un anhelo se transformó en humo,
ascendido lentamente del suelo,
coronando montes y valles,
vagabundo entre las nubes;
difundido en todo lo que palpaba.
Pero era animal de tierra,
materia prieta,
pies con apoyo;
y añoró su condición de hombre.

También huyó al mundo de la palabra,
expresión del pensamiento,
sonido y ritmo;
nexo y comprensión.
Pero quedó pronunciado,
flotando en el aire,
víctima de lo efímero;
y regresó a su lugar de hombre.

Convirtióse entonces
en agua de montaña,
juguetona y espumosa,
jovial y extrovertida;
cristalina y verdiazul.
Pero acabó sintiendo la opresión
de un solo cauce,
un tiránico curso prefijado.
Y volvió a ser hombre.

⁸ Libro *Peregrino del Tiempo* (1996)

Un sentimiento de amor,
inmaterialidad sensible y bella,
libre de ataduras.
¿Pero dónde hallar quién lo albergase?
¿Cómo hacer vibrar
las delicadas substancias de su alma,
endurecidas con el paso de los años?
Dolorido, ocupó
nuevamente su estado de hombre.

Marchó entonces a la luz de las estrellas.
Vigilante invisible del día,
presencia eterna de la noche;
a desvelar el alma del universo,
perderse en el vacío extraño y oscuro.
Pero poco a poco, sin pausa
—vagabundo largo tiempo—
sintió corroerse de nostalgia,
retornando a ser hombre.

Por último, se contempló en el fuego,
la llama, la energía candente,
la brasa y el crepitar;
uniéndose a ellos,
disipándose en la oscuridad,
absorto en la sobrenaturalidad de la energía.
Pero el tránsito fue breve,
extintas las llamas,
 agotado su fulgor.

ELLA⁹
(coplas de *serranas*)

a Maribel

Si la aurora amanece
me acuerdo de ella,
con la luz que despierta
por estas sierras.
De sus suspiros,
que en la aurora quedaron
como dormidos.

A la luna mirando
y a las estrellas,
en la sierra perdido,
pensando en ella.
Su hermosa imagen,
como rayo de luna
entre los árboles.

En la sierra perdido
hablo a la luna,
con palabras de amor:
—¡Triste hermosura!
Y no estoy solo,
que en la noche de plata
se oye un sollozo.

Aunque tú no me quieras
yo te querré;
que un amor verdadero
sabe querer.
Amar amando,
y hasta del aire que alienta tu pecho,
enamorado.

⁹ Libro *Cancionero Flamenco* (inédito)

BAGATELA IX ¹⁰

¡Déjame!,
tocar la leve seda
que me separa de tu cuerpo.

¡Déjame!,
llevar a ti
un suspiro de silencios.

¡Déjame!
—oh, ser inalcanzable—
sentirme amante y pleno.

Que, como verso de luz,
brille en reflejos de mar.

Si molde de tu sonrisa
vibre en cadencias de luna.

Como gaviota de tu imagen,
remonte hacia ti en suave cercanía...

¡Déjame!
—sí, un instante—
tocar la leve seda
que me separa de tu cuerpo...

¹⁰ Libro *Bagatelas* (inédito)

SI MIS OJOS QUEDAN CIEGOS¹¹ (coplas de *granainas*)

Será porque ya partí
o mis ojos queden ciegos,
Granada que no te vea
—será porque ya partí—:
que en mi alma se abrirán
otros ojos verdaderos
para sentirte de veras.
Si mis ojos quedan ciegos.

Otros ojos verdaderos
que nunca se han de cerrar,
Granada de mis anhelos
—otros ojos verdaderos—:
que ciego de amor por ti,
y errante por tus paisajes,
no sepas que ya partí.
Granada de mis anhelos.

Granada de mis anhelos,
la del paisaje que siente,
la de las aguas que lloran
—Granada de mis anhelos—:
la escondida entre sus torres,
la novia de luz de luna;
la que mi alma reconoce.

*Nevando estaba en la noche
Era en pleno mes de Mayo
Perfumadito de copos
Quedó el jazmín de mi patio*

¹¹ Libro *Cancionero Flamenco* (inédito)